



Aviso Legal

Artículo de divulgación

- Título de la obra: Félix Varela y la emancipación mental de Nuestra América
- Autor: Zea, Leopoldo
- Forma sugerida de citar: Zea, L. (1998). Félix Varela y la emancipación mental de Nuestra América. *Cuadernos Americanos*, 2(68), 34-45.
- Publicado en la revista: *Cuadernos Americanos*
- Datos de la revista:
ISSN: 0185-156X
Nueva Época, Año XII, Núm. 68, (marzo-abril de 1998).

Los derechos patrimoniales del artículo pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto donde se indique lo contrario, este artículo en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0 Internacional).
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México.
Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe
Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510,
Ciudad de México. <https://cialc.unam.mx/>
Correo electrónico: betan@unam.mx

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- ✓ Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- ✓ No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- ✓ Sin derivados: si remezcla, transforma o crea a partir del material, no podrá distribuir el material modificado.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

Félix Varela y la emancipación mental de Nuestra América

Por Leopoldo ZEA

*Programa Universitario de Difusión de Estudios Latinoamericanos,
Universidad Nacional Autónoma de México*

FÉLIX VARELA, José Agustín Caballero, José Antonio Saco y José de la Luz y Caballero forman la pléyade del pensamiento filosófico que, al iniciarse el siglo XIX, ponen en Cuba las bases para la emancipación de la Isla y la región del dominio colonial impuesto por España. Cuba se integra al movimiento emancipador del subcontinente americano, pero en esta región se invierte el orden que se da en el continente, donde los sucesos históricos y en Europa la invasión francesa permiten a los hispanoamericanos exigir a la metrópoli el reconocimiento de sus derechos, como los tienen los pueblos en la península española. La resistencia a este reconocimiento originó la guerra emancipadora que se transformó en guerra entre naciones. Alcanzada la independencia política, los pueblos del continente deben completarla con la emancipación mental. Esto es, borrar hábitos y costumbres impuestos por la metrópoli para garantizar y mantener su dominio.

En Cuba y el Caribe, bajo el mismo dominio colonial español, se invertirá este orden. La lucha armada como la que se daba en el continente no era posible en el Caribe. No tanto por la resistencia española como por la oposición de los Estados Unidos, paradójicamente la primera nación del Continente Americano que el 4 de julio de 1776 se enfrentó al dominio colonial impuesto por otro país de Europa y logró emanciparse. Ante la decisión tomada por México y la Gran Colombia para extender la emancipación continental a Cuba y al Caribe, Estados Unidos advierte a la Santa Alianza en Europa. formada tras la derrota de Napoleón, de los intentos mexicano-colombianos para libertar Cuba. Estados Unidos apoyaba el dominio colonial español; buscaba tiempo para digerir la expansión ya iniciada sobre el continente con la guerra y despojo

hecho a México en 1847. El año 1898 será el momento oportuno para expulsar al coloniaje hispano de la región caribeña e imponer el propio. En 1895 muere en la manigua cubana un hombre formado en la filosofía emancipadora mental de los Varela, José Martí. En armas contra el coloniaje español, Martí alertaba al mismo tiempo del nuevo coloniaje que pronto habría de llegar a la Isla.

La expansión europea, occidental, originó la globalización imperial de la tierra que se inicia en 1492 en el Caribe con el que se topa Cristóbal Colón y cambia la misión mercantil, costeada por España: al tropezar con una región de la tierra extraña a la descrita en Asia por Marco Polo, y que parece no tener dueño, Colón, en nombre de sus señores, toma posesión de la misma. La expedición mercantil se transforma en conquista y colonización. Colonización que se inicia en el nuevo continente y que se extenderá a la misma Asia y otros lugares de la tierra. Será del Caribe, de Cuba, que saldrán los conquistadores y colonizadores del Continente Americano. Hernán Cortés sale de Cuba para conquistar México, pero siglos más tarde saldrá de México el grupo de jóvenes revolucionarios para completar lo iniciado por José Martí en 1895. La emancipación mental da sus frutos. Ahora, al final del siglo XX, se plantean otros problemas de una globalización que no es ya la imperial iniciada en 1492.

2

FÉLIX VARELA es consciente de que la oportunidad que se presenta a los pueblos hispanoamericanos del continente no es aún para Cuba y el Caribe. Habrá que esperar una nueva oportunidad y mientras tanto preparar al pueblo cubano para la emancipación que habrá de llegar. En el continente los hispanoamericanos aprovecharon la oportunidad de emanciparse del coloniaje impuesto. Y después, ¿qué hacer con ella? Habrá que completarla con la mental. Cuba debe esperar su oportunidad y prepararse para saber lo que puede hacer como pueblo emancipado. La emancipación mental implicaba cambiar hábitos y costumbres que el coloniaje había mantenido por tres siglos. A esta tarea se entregaron Félix Varela y sus pares en Cuba. Preparar a los hombres que harían el futuro de Cuba.

¿Cómo hacerlo? ¿Porque no será fácil emancipar mentalmente a un pueblo dentro del mismo sistema que ha impuesto las formas de enajenación! Félix Varela, un sacerdote como otros, está también empeñado en la emancipación mental. Se tendrá que partir del

mismo sistema que ha de ser anulado. Romper con dogmatismos, pero sin afectar creencias religiosas que contienen verdades innegables como la existencia de Dios que ha creado al universo, y dentro de él, al hombre hecho a su imagen y semejanza.

Las *Cartas a Elpidio*, cuya peligrosidad para el sistema colonizador se hizo de inmediato patente, representan un extraordinario esfuerzo por separar lo que es de Dios de lo que, de acuerdo con el mismo creador, es propio de los hombres para que su dignidad esté a la altura de su creador. En estas *Cartas*, Varela habla de la impiedad, la superstición, el fanatismo y sus relaciones con la sociedad. Impío sería negar la existencia de Dios que ha creado todo lo existente, pero igualmente impío sería negar las facultades de las que este mismo Dios ha dotado al hombre. Se afirma la existencia de Dios, pero se anula aquello que el mismo Dios ha dado al hombre, como lo es su capacidad para pensar, reflexionar sobre sí mismo y el mundo, actuar sin fanatismo o superstición. El hombre, por la facultad que le ha otorgado el creador, tiene que ser responsable de su propio destino. Nada ni nadie lo puede relevar de esta responsabilidad. Su responsabilidad es hacer realidad un mundo a la altura de sí mismo, privilegiada criatura de Dios. Éstas son las metas expresadas en las grandes revoluciones de ese tiempo, como la estadounidense de 1776 y la francesa de 1789.

Eclecticismo se llama a esta filosofía, expresada tanto en Varela como en sus pares en Cuba. No niegan los orígenes divinos del hombre, pues con ello afirman la responsabilidad moral que esto implica. Se acepta el ineludible pasado que ha de ser asimilado y superado, pero siempre a partir de la propia y libre decisión. Se acata la autoridad de la Iglesia, a la que Varela pertenece, con respecto a la existencia de un Creador; pero al mismo tiempo se afirma la libertad de éste para hacerse responsable de ésa su existencia como un ente de conciencia que es. Ser criatura de Dios no lo enfrenta con las metas que se ha propuesto para realizarse a sí mismo. Conciliar las nociones del progreso y las ideas de la Ilustración con la ineludible creencia en Dios. Obviamente este filosofar no se concilia con una ideología destinada a someter a unos hombres en beneficio de otros. No será fácil enfrentar las resistencias a esta filosofía. ¿Qué hacer con resistencias que niegan las facultades que Dios mismo ha dado al hombre? Félix Varela se queja cuando pregunta: “¿Qué recurso le queda a un maestro, por iluminado que sea, a quien se le manda a enseñar la latinidad por un

escritor del siglo de hierro, jurar ciegamente por Aristóteles y así otras facultades?”.

3

Si la filosofía escolástica es contraria a las facultades propias del hombre, igualmente funesto y negativo será cualquier otro filosofar que busque también anular esa capacidad y responsabilidad del hombre. Félix Varela conoce la diversa expresión de la filosofía de su época. En la *Miscelánea filosófica*, el ensayo sobre el origen de nuestras ideas, la carta a Lamennais y el ensayo sobre la doctrina de Kant hacen patente su amplio conocimiento de esta filosofía. Las conoce, pero no jura por ninguna de ellas, simplemente abstrae de las mismas los elementos que le permitan preparar mentalmente a los cubanos para el futuro del que habrán de responsabilizarse. Estas filosofías son sólo instrumentos para que los cubanos actúen libremente sobre su realidad.

José de la Luz y Caballero ofrece un ejemplo de esta preocupación. Conoce bien a Hegel, pero no lo expone a sus alumnos, porque si bien Hegel hace de la libertad expresión máxima del Espíritu, con este mismo justifica la obligación de este Espíritu para imponer su libertad a todos los pueblos en donde el Espíritu no haya encarnado. Justifica racionalmente el dominio de unos pueblos supuestamente destinados a imponer la libertad a los que no la han alcanzado, como hace con otros pueblos una nación al norte del continente. Luz y Caballero, como Varela, sabe que no se debe jurar por filosofar alguno, sino capacitar a los cubanos para el disfrute de su derecho a ser libres, felices y prósperos, tal como lo reclaman estadounidenses y franceses en su Declaración de los Derechos del Hombre.

Así, emancipar mentalmente a los cubanos no es hacerles jurar por filosofía alguna. El hombre no es una abstracción, sino un ente concreto que sufre la violencia y la explotación colonial. No se trata de justificar nuevas formas de dominio, sino de que éste se anule, anulando el egoísmo individual de lo originado. En Cuba los caribeños fueron exterminados y la carga de la explotación cayó sobre el esclavo africano; es de esto que habla José Antonio Saco. No se trata de anular el ineludible pasado que originó el mestizaje, el idioma y religión que forman parte de la identidad del cubano. De esta identidad hay que partir para exigir a la metrópoli respeto a la necesidad de buscar su propia integración en la libertad. Es lo real,

lo concreto, lo que ha de ser afirmado y transformado como meta de la emancipación.

José Martí asimila toda esta enseñanza en su lucha para alcanzar la emancipación. Ha llegado el momento de la misma y para la cual los cubanos han sido formados por los Varela, Caballero y Saco. No buscan romper con España, como tuvieron que hacerlo en el continente. Buscan una relación de libertad que ha de abarcar a los pueblos de ambos lados del Atlántico. Martí tiene una concepción continental y universal de la libertad. Martí considera que Cuba, el Caribe, ha de integrarse a esa gran nación de naciones de la que habló Bolívar, el Libertador por excelencia. Bolívar mismo trató de emancipar a Cuba del coloniaje pero no pudo. Lo tendrán que hacer los propios cubanos: "Allí está Bolívar en el cielo de América —dice Martí— sentado aún en la roca de crear; así está él, calzadas aún las botas de campaña, porque lo que no dejó hecho, sin hacer está hoy: ¡Porque Bolívar tiene mucho qué hacer en América todavía!". Hay que completar en el Caribe, en Cuba, lo que antes no pudo hacer Bolívar. Martí muere el 18 de mayo de 1895. La semilla emancipadora de los próceres de la independencia en Cuba da sus frutos para el futuro.

4

PERO Cuba y América Latina en general, como temía José Martí, enfrentará un nuevo imperialismo que empieza por desalojar a los europeos. La eliminación de España se logra en una guerra relámpago en 1898. La resistencia al nuevo imperialismo se inicia en 1910 con revoluciones como la mexicana en Centroamérica y el Caribe. La Primera Guerra mundial iniciada en 1914 es por el reparto colonial de la tierra; en esa guerra Estados Unidos será el gran ganador, pues la guerra se desarrolla en el Continente Europeo. En 1917 estalló la Revolución Rusa para enfrentar la injusticia social, política y económica en las mismas entrañas del capitalismo. La conducción la toma Estados Unidos. En 1939 estalla la Segunda Guerra mundial dentro del mismo sistema capitalista. Se lucha por la hegemonía de algunos de sus conductores. Guerra contra fuerzas del mismo sistema para frenar al socialismo que ha emergido, como la Revolución de 1917, y contra la nueva potencia que surge en Asia disputando la hegemonía occidental, el Japón.

En esta guerra contra el fascismo y nazismo europeos y el militarismo japonés, las naciones del llamado Mundo Libre ofre-

cen a los pueblos bajo su coloniaje el respeto a los derechos de sus individuos y la soberanía de sus pueblos. Terminada la guerra, se aplaza el cumplimiento de estas promesas. Promesas ya expresas en el principio de la Organización de Naciones Unidas, pero que son incumplidas. Los países bajo coloniaje se unen y se enfrentan a sus colonizadores para exigir por otra vía lo que no se les quiere reconocer. Es en este contexto, en 1956, que se inicia la Revolución en Cuba, que busca igualmente el cumplimiento de reclamos nunca satisfechos por el antiguo coloniaje y el nuevo. La Revolución la encabeza, junto con otros, un joven cubano, Fidel Castro, que el 26 de julio de 1953 asalta el Cuartel de Moncada para poner fin a la tiranía. Apresado, se le preguntó sobre los responsables intelectuales de esta acción y contestó: "El autor intelectual es Martí". Y con Martí, por supuesto, la pléyade de cubanos que al iniciar el siglo XIX se empeñaron en su emancipación mental. Veinte años después, Fidel Castro, ya dirigente de la Revolución triunfante, habla de ella, de sus antecedentes históricos y sus metas de futuro.

Los responsables siguen siendo cubanos como José Martí, y con él Simón Bolívar, cuyas metas hacen de la Revolución Cubana parte de la lucha del Continente Americano, al que Martí llama "Nuestra América". Las metas siguen siendo las mismas, sólo que éstas han de realizarse en un nivel más amplio, mundial. A la globalización imperial se enfrenta otra globalización formada por la resistencia de los pueblos no occidentales: Asia, África y América Latina para poner fin a los avíos de dominio que les ha impuesto el Mundo Occidental, Europa y Norteamérica.

Lucha anticolonial por el respeto a los derechos que enarbola el mismo Mundo Occidental en la guerra y que han de ser válidos para todos los pueblos de la tierra. Se inicia la guerra fría entre las potencias que han vencido el totalitarismo europeo y asiático: Estados Unidos y la Unión Soviética. Dentro de esta guerra se da la lucha por la emancipación de los pueblos, el reconocimiento de su soberanía y los derechos de sus individuos. El derecho a disfrutar de los frutos de sus propias riquezas y trabajo. En esta guerra los pueblos bajo dependencia tendrán que mantener sus propios intereses y derechos. Se llaman países del Tercer Mundo o no comprometidos. Pero de alguna forma tendrán que ligarse a los protagonistas de la guerra fría. Cuba está en esta situación, pero participa activamente en la lucha que vienen haciendo los pueblos como el suyo bajo el coloniaje.

En la conmemoración de los veinte años del asalto al Cuartel de Moncada, Fidel Castro explica esta situación. La Revolución Cubana triunfó sobre fuerzas al servicio del neocolonialismo. Revolución en la que pensaron y para la que se prepararon los Félix Varela y por la que lucha José Martí, para completar lo iniciado en el continente por Simón Bolívar. Pero el escenario es ya otro. Es una lucha por los mismos motivos, pero participan en ella los pueblos que a lo largo de la tierra han sufrido y sufren la colonización. Los precursores de esta lucha mundial se sirvieron de diversas expresiones del filosofar occidental para sus propias metas.

Ahora será otro filosofar, otra filosofía a la altura de los retos actuales la que deberá ser utilizada, para el logro de las viejas metas pero a nivel global. Dice Fidel: "Lo que cualitativamente puede hacer diferente al revolucionario de hoy es su superior conocimiento de las leyes que rigen el desarrollo de la sociedad humana, lo que pone en sus manos un instrumento extraordinario de lucha y cambios sociales". Este instrumento lo ofrece el marxismo-leninismo. Las metas son las mismas, las circunstancias son otras. Los instrumentos para el logro de las metas deberían ser más amplios y eficaces. No se trata de jurar por filosofía alguna, de lo que se trata es de idear un instrumento filosófico que permita a nivel global obtener lo que buscan en conjunto pueblos e individuos de todo el globo. Una nueva y poderosa arma para poner fin a enajenaciones impuestas que permitían justificar ideológicamente a los colonizadores.

¿Cómo eran los nuevos revolucionarios? Ernesto Che Guevara los describe diciendo que eran "un grupo de hombres con propia preparación política, solamente una carga de buena voluntad y una ingénita honradez". ¿Pero qué intentaban hacer? Lo que otras revoluciones en el continente ya habían intentado pero se había frustrado. La guerra, dice el Che, nos revolucionó. La guerra servía para algo distinto. En los intentos ya hechos se ofrecía una cosa y se hacía otra. En contacto con los guerrilleros, la gente que ya luchaba por algo más que una abstracción ideológica, lo hacía para cambiar su situación vital, concreta. Por este cambio estaba a dar y apoyar a los revolucionarios, tanto el campesino como el obrero, el pueblo. "Aprendimos ---dice el Che--- que esta gente no moriría por promesas, sino por hechos... Comprendimos que el ansia del cambio por la tierra era el más fuerte estímulo de lucha que se podrá encontrar en Cuba". El marxismo-leninismo era un buen instrumento racional para esta tarea y para ligarlo en la guerra fría a una

de las dos ideologías: el individualismo por encima de la solidaridad o la solidaridad con sacrificio de la libertad.

5

LA guerra fría, guerra de amedrentamiento, originó un alto costo por el cual los pueblos en el mundo socialista pagaron con el aplazamiento de las metas sociales que se habían prometido al iniciarse la Revolución Rusa de 1917 e igualmente lo pagaron los pueblos de la Europa del Este, sacrificando la posibilidad de un modo de vida más justo; por encima de ellos estaba la fabricación de instrumentos bélicos del chantaje de la paz. Por esta misma guerra también pagaron los pueblos bajo la hegemonía de Estados Unidos, incluidos paradójicamente los mismos pueblos de la Europa Occidental a quienes brindaban seguridad frente a la amenaza soviética. Todo esto terminó en 1989 cuando uno de los protagonistas de la guerra fría, la Unión Soviética, decidió abandonar la misma.

Estados Unidos se declaró triunfante de esta guerra y asumió la responsabilidad del nuevo orden. Sin embargo, las ideologías y filosofías de los protagonistas de esta guerra se anularon. Se impuso una nueva globalización, distinta de la impuesta por los imperios, una globalización excluyente impuesta por una nación sobre todas las naciones en la globalización incluyente, asuntiva, en la que todos los pueblos de la tierra, con sus múltiples y concretos individuos, deberían estar incluidos en una relación horizontal de solidaridad y no ya vertical de dependencia.

La Europa Occidental, como Japón en Asia, pone en marcha la nueva globalización. Europa Occidental, ya sin enemigo alguno del que tenga que ser protegida, pone en marcha un proyecto que ha de integrar a sus diversos países, la Comunidad Europea. ¿Cómo es esta comunidad? El ex canciller alemán Helmut Schmidt lo expone. "En la historia de la humanidad, la Unión Europea con tituye una empresa única. Pues si, por un lado, los europeos estamos firmemente decididos a conservar la respectiva lengua de nuestro país, nuestra peculiar herencia cultural y nuestra identidad nacional, ello no impide que nos unamos y no porque lo quiera un dictador o un conquistador, sino porque estamos convencidos de que la mejor forma de defender nuestros intereses nacionales es por medio de la Unión Europea, por mucho que se altere en el siglo que viene el orden mundial". Los belicosos pueblos europeos, que por siglos

lucharon entre sí sin abandonar sus diferencias culturales, religiosas y políticas imponiéndolas a otros pueblos, ponían en marcha otra globalización que no era ya la impuesta por tirano o conquistador alguno.

¿No es ésta la misma preocupación y el mismo afán expreso en las luchas por la emancipación de los pueblos de América Latina? Buscan integrarse libremente para romper la integración impuesta por el coloniaje. Salvo que los pueblos de esta América, pese a la diversidad del origen de sus individuos, razas y culturas, poseen un idioma, una religión y una raza común creada por las diversas etnias de la tierra que se han encontrado y mezclado en esta región. Sin quererlo, los colonizadores han dado a los pueblos de esta América los instrumentos para su integración en la libertad, rebasando el coloniaje impuesto.

¿Por qué en Europa se hace patente la necesidad de la libre integración de sus pueblos? e origina en Europa por la misma razón que se origina en América Latina la conciencia de un dominio impuesto en beneficio de sus conquistadores y colonizadores o protectores, y la necesidad de una integración en la libertad. En Europa Occidental la integración la impusieron los Estados Unidos en su beneficio, hicieron hoy lo que España hizo ayer, pero sin proponérselo y para mantener su dominio; con esta integración dieron a los pueblos bajo su dominio los instrumentos para su emancipación.

“ orteamérica —dice Schmidt— no debería nunca olvidar que la creación de la Unión Europea constituye uno de sus mayores logros. Sin el Plan Marshall quizá nunca se hubiera llegado a ello”. El propósito del Plan Marshall fue impedir la expansión del comunismo que amenazaba sus intereses. Europa se salvó así de la anarquía que había seguido a la derrota del Eje y se integró y fortaleció económicamente, lo cual benefició a los europeos que pudieron así rebasar su situación de dependencia. Terminado el peligro comunista, la dependencia resultaba obsoleta y Europa se integró en su propio beneficio y desarrollo.

Pero Europa pretendía algo más: preparada como estaba para una economía doméstica, podrá alcanzar su pleno desarrollo material a partir de la idea de una autarquía que pusiese fin a las cargas que imponía el coloniaje. Pero una autarquía que no sería posible por Asia, región del Tercer Mundo. Asia, que bajo el impulso de uno de los perdedores de la Segunda Guerra, Japón, se realiza en función de la economía de mercado. Economía que le permitirá

estimular y ampliar su desarrollo hasta globalizarlo, para crear nuevos mercados, nueva industria y con ello empleos. Europa —dice Schmidt— estaba en desventaja con Asia. En Asia, en la Cuenca del Pacífico, no sólo había materias primas, también había millones de brazos para transformarlas, así como capacidad para fabricar sus propios instrumentos de producción.

Pero sucedió también algo más, y de ello habló Helmut Schmidt, la inesperada emergencia económica de los Estados Unidos en la economía de mercado. Para lograrlo integran dentro de la nación a sus diversos grupos nacionales, a millones de estadounidenses marginados por la diversidad de su piel, hábitos y costumbres. En cuatro años de gobierno, el presidente William Clinton hizo emerger económicamente a Estados Unidos con esta gente; pero no sólo ha emergido sino también se ha expandido para enfrentar a Europa en los posibles mercados que aún tenían en África.

Así, la globalización surgida al final de la guerra fría se origina en un afán común de diversos pueblos de la tierra por el logro de una meta común: la libertad, la felicidad y la seguridad de los individuos que los forman. Todo a partir de una economía que necesita no sólo de productos y productores capacitados, sino también de consumidores. Cuanto mayor sea la capacidad de consumo, mayor será la capacidad productiva, y con ello el empleo, sin el cual no hay consumidores.

Todo lo anterior se puede lograr sin dejar de ser chinos, japoneses, malayos, budistas, musulmanes o cristianos. Tienen no sólo millones y millones de brazos para el trabajo fecundo, sino también riqueza y capacidad para poner a su servicio técnicas de producción mejores que las que pueden producir sus antiguos colonizadores. Juntos ahora estos pueblos, y los de otras partes del mundo, incluido el occidental, pueden ir aún más lejos.

6

ESTA globalización incluyente, asuntiva, encuentra obviamente fuertes obstáculos, tanto entre las fuerzas de poder de la vieja globalización imperial que busca recuperar sus hegemonías, como en quienes insisten en mantener su enfrentamiento y un regre o a la guerra fría. Pero ¿se puede eludir esta globalización? Grandes potencias y pueblo que no lo son saben que esto no es posible. Las grandes potencias económicas de nuestros días saben que para mantener el desarrollo alcanzado y ampliarlo, éste tendrá que ser

compartido. Las crisis económicas ahora son globales, lo que muestra nueva e ineludible dependencia: la falla en uno repercute en cadena sobre el resto. La dependencia no puede ser eludida, dentro de ella se tiene que ser protagonista o comparsa.

La historia es dialéctica para encontrar la conciliación de los contrarios, su síntesis. Dialéctico es el sistema hegeliano como el marxista. Uno hace de la libertad de otros instrumento aplastante de sus libertades. En Marx la justicia se logra limitando la libertad, se da así una larga y dialéctica lucha por el logro de algo que es una abstracción. Sigue faltando la síntesis que haga posible la igualdad en la desigualdad, la libertad con respeto de otras libertades, la justicia sin anulación de la libertad. Esta síntesis, esta conciliación, es la que los pueblos se están planteando como meta en nuestros días. Un nuevo orden universal incluyente, asuntivo.

Es el reto para todos los pueblos de la tierra. Un orden universal en el que todos los hombres y pueblos del mundo se consideren incluidos y por ello responsables del mismo. El reto es también para esta nuestra América. ¿Existe acaso una filosofía de la que podamos partir como lo hicieron Félix Varela, José Martí y el Che Guevara? En Europa y el Mundo Occidental se busca esta filosofía planteándose problemas que antes les eran ajenos, como los de identidad e integración. El mundo sigue ahora con atención la experiencia en este campo de pueblos como los nuestros. Sus problemas son viejos problemas nuestros y nuestras soluciones también pueden ser suyas.

Conciliar, asimilar, asumir y sistematizar ha sido una vieja preocupación cubana, caribeña y latinoamericana. Es la preocupación de la filosofía ecléctica de Félix Varela, quien sufrió por ello persecución y fue desterrado al desierto. Es también el proyecto filosófico asuntivo de José Martí, al considerar la guerra con España como guerra civil, y el proyecto revolucionario del Che Guevara, quien liberando pueblos y no individuos y clases murió en Bolivia. Asuntivo fue el proyecto de Bolívar de una nación que abarcase el universo y por el cual iba hacia un destierro que su muerte evitó.

Es la filosofía antes negada como tal por los filósofos europeos y occidentales y que ahora es objeto de atención porque enfrenta problemas que no resultan ajenos. La filosofía ecléctica de Félix Varela concilia al Creador con su criatura; José Martí, en "Nuestra América", concibe un mundo multirracial y multicultural; José Vasconcelos habla de la raza cósmica, raza de razas, cultura de

culturas, integrando las ineludibles diversidades que hacen a los individuos. Es ésta la filosofía que animó al grupo de jóvenes guerrilleros para lograr el mundo justo y concreto del que habló el Che Guevara. La utopía se convierte en profecía en las palabras de Simón Bolívar: "En la marcha de los siglos podría encontrarse quizá, una nación cubriendo el universo, la federal". El mundo expuesto por Martí en "Nuestra América" se ha hecho realidad en "Nuestro Mundo". Pero todo libremente, como dice Helmut Schmidt, no impuesto por conquistadores o dictador alguno. Libremente, sin presión de potencia alguna.